

participante, y estaba señalada para hacer su debut con Goodman la próxima semana.

Jackie Searle repartió sus números vocales con Patti de una manera perfecta. Si este Chicagoan no alcanza fama en los círculos musicales antes de terminar el año, nos declaramos inexpertos en la materia. Tiene una agradable voz de barítono que encuentra camino en los trucos del moderno vocalismo en el jazz.

Una orquesta local, de música de baile, alternó con el septimino. No tenía la pretensión de superar al pequeño grupo, interpretando música para aquellos que

querían bailar mientras Benny descansaba. No obstante, la mayor parte de los asistentes preferían agruparse delante del escenario mientras Benny actuaba.

La empresa del vasto local pertenece al mismo Benny, que lo alquiló por mediación de su manager Marck Hanna. Y aunque el County Center no es un lugar fácil de llenar, si el nuevo grupo de Benny continúa actuando como la noche del estreno, las entradas se venderán con rapidez todas las semanas.

Traducción de la revista «Down Beat»
por ESTEBAN COLOMER BROSSA

La mala propaganda sobre el Jazz

Ignoro a lo que es debido. No llego a comprender qué móviles les llevarán a inventar tan faustas noticias, impregnadas del más puro y recalcitrante falto de sentido común. ¿Porqué nos vendrán con esas chanzas? ¿Es que acaso, se han llegado a creer que nos chupamos el dedo? Francamente, cuanto más tiempo dedico a mis lecturas para orientarme sobre el mundillo jazzístico, más confuso veo el horizonte.

Hoy, por ejemplo, cuando escribo este artículo, no puedo por menos que sonreír pensando en la noticia sobre una supuesta jira que ha inventado el encargado de la parte musical de una cierta revista, de una de las más famosas orquestas de jazz. Nada más ni nada menos, que una jira por Europa. ¡Vamos hombre, que no nos vengan con ciertas cosas...!

¿Es que, acaso, no saben de lo que tratan? Entonces si es que es así, lo mejor será darles una indulgencia plenaria. Hemos de compadecernos del pobre alucinado que escribe estas tonterías, ya que a ser verdad cuanto dicho señor certifica, por todas partes, las demás revistas, las emisoras de la capital y las tertulias de carácter musical, irían llenas de tan enorme acontecimiento, puesto que hay que reconocer que es una novedad el que orquestas de más allá del charco, como cómicamente algunos dicen, vengan a «medir» sus cualidades con sus colegas del viejo continente.

La primera e inmediata razón por lo que creo que es un absurdo la tal noticia que he leído, es que asesora al público de que la orquesta....., ha dado por terminada su actuación en la nación vecina y se preparan las maletas sus componentes para regresar al país de la industria en cadena, sin antes haber comunicado su llegada.

A este paso, señores míos, un día de esos nos encontraremos a la orquesta de Harry James, con su extenso surtido de cuerda que tiene para el formato de orquesta de jazz sinfónico, como se ha dado en llamar. Y lo malo es, en que nos daremos cuenta de ello cuando nos vayamos a meter en cama para oír una serie de ruidos, y nos creemos que hemos dejado la llave de la radio abierta y están retransmitiendo un concierto desde el Palacio de la Música de Barcelona. Luego, nos iremos corriendo donde tenemos instalado el aparato de radio y nos encontraremos con 30 y tantos músicos en nuestra casa como por arte de encantamiento.

¡Señores, un poco de formalidad! ¡Que no estamos en Palestina como para que se nos armen estos cacaos! Estos chismorreos, están bien a una portera. Según tengo entendido, las porteras están enteradas de todo. Incluso de lo

que va a suceder. Pero... resulta que yo, en tal caso, vivo en un sexto piso, donde, por más que agudice mi oído no puedo enterarme de lo que dice mi portera.

La propaganda, o las noticias que se quieran imprimir respecto a música de jazz, o bien a lo que sea, creo, a mi modesto entender, que deben partir de la base de la seriedad. Sobre todo, basarse en lo cierto. Porque si es que lo que queda escrito es lo que vale, en tal caso, yo escribiré que hace un par de semanas estuve cenando con mi favorito, el gran Ellington, y puesto que lo han impreso nadie me lo podrá rebatir. La lógica y la realidad, al final salen a la luz. Si me meto en camisa de once varas, quien saldrá perdiendo será yo, puesto que nadie me creará y además habré perdido la solvencia que en el curso de los tiempos haya podido adquirir, motivo por el cual, al final nadie hará caso de lo que yo escriba y además daré un bonito descrito a la revista donde editen mis letras.

En fin, la cosa salta a la vista. Estamos ante un caso concreto de fraude y abuso de confianza para con sus lectores, de la revista... y de su elocuente y erudito escritor. Una vez más, seamos condescendientes y demos la indulgencia que más arriba solicitamos.

En lo que se refiere a la propaganda sobre la música de jazz, se debe ir con el máximo cuidado. Si me fuera posible, este escrito lo dedicaría a un señor de esta ciudad el cual es tan absurdo en sus manifestaciones antijazzísticas, que nos recuerda (digo nos recuerda porque es en general) al rey de los snobs, que Somerset Maugham tuvo a bien reflejar en la persona de Elliot Templeton. Snob y absurdo. El complejo de superioridad de dicho señor es altamente consternador. No llego a asimilar, a comprender, como este Templeton vallesano se ha creído tan superior y con la suficiente agudeza para usar de la ironía. Lástima... por él.

No todo el mal de este señor es ni ha sido su modo de «pensar». Yo, que a ser posible no me dejé por leer noticia alguna que venga relacionada con la música de los negros de los Estados Unidos de América, muchas veces se dibuja en mis labios la sonrisa, viendo lo mal que vamos por el camino que se sigue con la propaganda de los festivales y conciertos de música de jazz. Por este motivo, y nada más que por este (ya que el «mister» en cuestión dice haber oído mucha música de jazz, cuando en realidad demuestra no haber oído nada) es por lo que se hermetiza en su absurda ironía y «teoría» de que el jazz es algo superfluo, sin sentido. En resumen, música negroide.

Si en general, todas las revistas y periódicos que se editan en lengua española tuvieran la delicadeza de tomarse el asunto más en serio de lo que lo hacen, si se dedicaran, no a «crear», sino tan sólo a imitar a las revistas americanas, ganaríamos muchas de las batallas que hemos